

Para meditar y reflexionar:

“Uno de vosotros me va a entregar...”

Jesús no sólo sufrió golpes, latigazos y crucifixión. Probablemente, sufrió más aún por la traición y el abandono de sus discípulos. Para Él, eran verdaderos amigos, como los llamó en cierta ocasión. A pesar de ello, *uno de vosotros me va a entregar*. A Jesús se le tuvo que partir el alma cuando les hizo esta confidencia, que, al mismo tiempo, era un aviso a Judas, con la esperanza de que diera marcha atrás. Pero la ambición tuvo más fuerza en el corazón de Judas que su amistad por Jesús.

El caso de Pedro no sería, para el Señor, menos doloroso que el de Judas. Era su discípulo más entusiasta, el primero que lo confesó como Mesías y el que había hecho tantas declaraciones de fidelidad hasta la muerte. Él también lo va a abandonar. Y Jesús, más que en sí mismo, piensa en sus discípulos: sabe que no lo abandonan por falta de amor ni por falta de fe, sino por pura debilidad. *No puedes acompañarme ahora, me acompañarás más tarde*. Aunque Pedro niegue a su Maestro, Jesús estará siempre a su lado para que un día sea capaz de confesarlo abiertamente ante el mundo entero.

Juan Antonio Irazabal, SJ



Agape

11 de abril de 2017



Martes Santo

- Subsidio litúrgico diocesano -



DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

MARTES SANTO. FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del martes santo.
Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Seguimos avanzando en esta recta final del camino a la Pascua, y nuevamente nos reunimos para escuchar la Palabra de Dios y comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Ahora, al comenzar la Eucaristía, nos reunimos ante Jesús que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y pedimos perdón por todos nuestros pecados y errores.

- ✿ Tú alimentaste con maná a tu pueblo en el desierto; y nosotros te abofeteamos y te azotamos. *Señor ten piedad.*
- ✿ Tú diste a beber a nuestros padres el agua salvadora que brotó de la peña; nosotros te dimos a beber vinagre y hiel. *Cristo ten piedad.*
- ✿ Tú has levantado con gran poder a tu pueblo; nosotros te colgamos del patíbulo de la cruz. *Señor ten piedad.*

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar de tal modo en las celebraciones de la pasión del Señor, que merezcamos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Antes de compartir el memorial de la muerte y resurrección de Jesús, reconozcamos nuestras limitaciones y necesidades, y pidamos a Dios que nos escuche y bendiga al pueblo que Él redimió con la Sangre de Jesús.

1- Para que Jesús, que nos llamó a ser testigos, nos dé su gracia para dar frutos de santidad y buenas obras. *Roguemos al Señor.*

2- Para que la Iglesia siempre se acoja a Jesús, en Él se vea libre de sus enemigos y encuentre en su cruz y resurrección su refugio y salvación. *Roguemos al Señor.*

3- Para que cuantos, de alguna manera, han traicionado su fe y sus principios, arrastrados por la seducción del pecado y la indiferencia, contemplando a Cristo que dio su vida por ellos, vuelvan a Él y le invoquen como Dios y salvador. *Roguemos al Señor.*

4- Para que el Bautismo, que van a recibir los catecúmenos, los purifique de sus faltas, los llene del Espíritu Santo y los haga ser testigos convencidos y coherentes del Evangelio de Jesús. *Roguemos al Señor.*

5- Para que los que trabajan social o apostólicamente a favor de los más pobres, no cesen en su empeño por transformar nuestras sociedad. *Roguemos al Señor.*

6- Para que como Jesús demos nuestra vida por nuestros hermanos y busquemos el Reino de Dios y su justicia. *Roguemos al Señor.*

Accepta, Señor, nuestras oraciones y haz que la celebración de los misterios de nuestra fe nos haga cada vez más fieles en la vivencia de nuestra vocación cristiana, y más firmes en el seguimiento de Jesús, el crucificado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Saciados con el don de la salvación, invocamos, Señor, tu misericordia, para que este Sacramento, con el que quisiste que fuésemos alimentados en nuestra vida temporal, nos haga participar de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo :

Que tu misericordia, oh, Dios, limpie al pueblo fiel del engaño del viejo pecado y le haga capaz de la novedad de una vida santa. Por Jesucristo nuestro Señor.